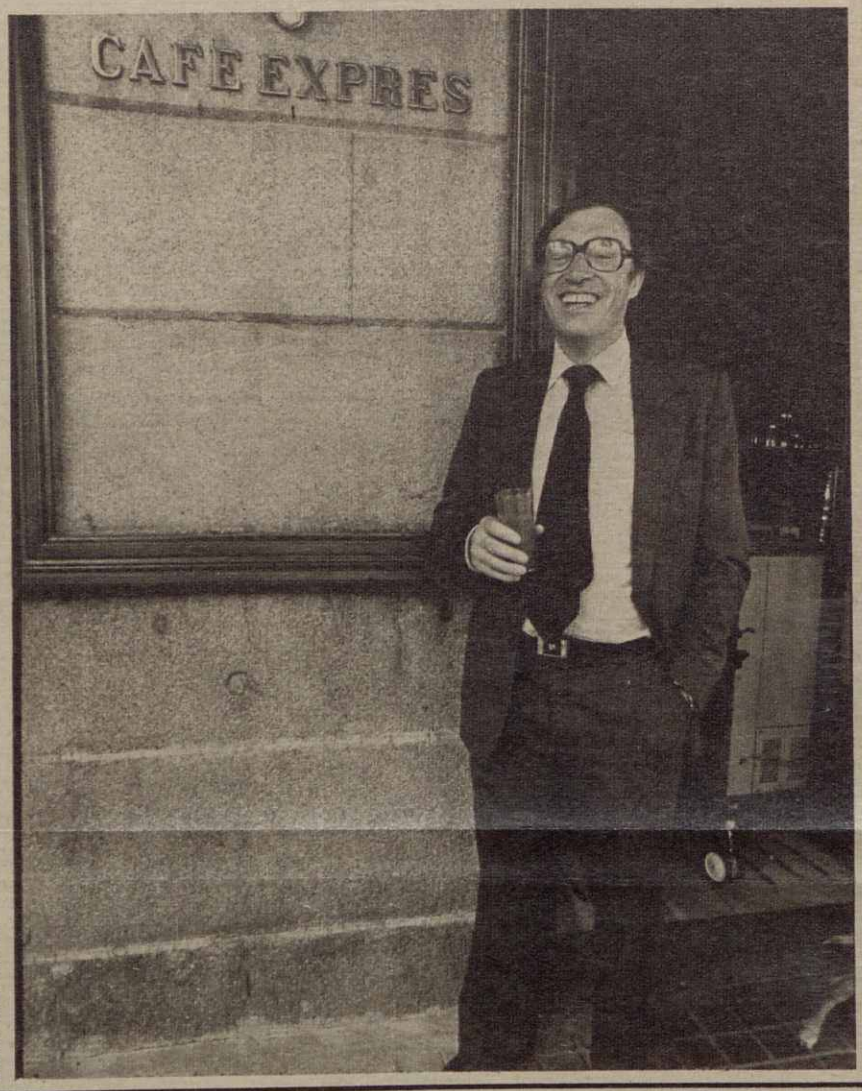
De copas con...

Jordi Solé Tura

En mayo cumplió los cincuenta, y de verdad, palabra, lo prometemos, que no lo parece de puro cachas, o sea, macandón. Aunque tampoco parece que a **Jordi Solé Tura,** diputado del **PSUC** por **Barcelona,** le quede tiempo para nada que no sea la política, y ahí está hecho un consumado deportista, con todo el esquí de fondo **«o sea** —aclara— **el nórdico»,** que lleva practicado, cuando no el pedaleo, el fútbol o el atletismo, que son sus deportes predilectos, aún ahora. Y encima, llega el camarero, pregunta qué va a ser, y el diputado comunista se destapa con un zumo de tomate que da gloria verlo. **«Porque es que es así** —comenta—. **Yo suelo beber muy poco. A veces algo de vino o champagne y para copear un güisquito. Nada más. Todo muy sencillo, como las comidas que suelo hacer, siempre sin salsas, y con clara ventaja para el arroz en todas sus facetas. Me encanta.»** No se le conocen vicios. Virtudes, sin embargo, algunas: **Jordi Solé Tura,** por ejemplo, es un hombre que se ha hecho a sí mismo. Es también inteligente. Y esto, hoy y aquí, no tiene precio.

JOSE CALABUIG



GERMAN GALLEGO

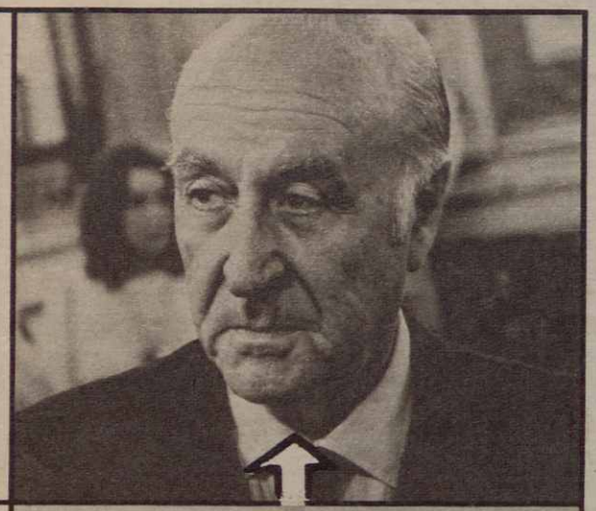
El bueno y el malo



A pesar de esa voz aflautada, **Carlos Solchaga,** portavoz de los socialistas vascos, ha sido el bueno de la semana. Por hacer una crítica impecable a las vaguedades del Gobierno y obligar a su ex alumno **García Díez,** hoy ministro de **Economía y Comercio,** a mojarse en la tribuna de oradores. Y el malo, naturalmente, fue **Miguel Roca,** portavoz de la minoría catalana, por darle su confianza a **Suárez** y, sobre todo, porque se le ve el plumero. **Roca,** el perverso, sería capaz de venderse por el plato de lentejas que no quiso **Fraga,** con tal de sentar sus reales en una poltrona ministerial. Como todos, pero es que a **Roca** se le nota tanto...



te



JOSE MARIA DE AREILZA, **conde de** Motrico **y diputado por** Coalición Democrática **está firmemente convencido, según se expresó recientemente, de que tanto su presencia como la de** Senillosa **en el Grupo que preside** Fraga Iribarne **ha sido uno de los motivos fundamentales para que la reciente crisis de Gobierno no se resolviera con un pacto** UCD-CD: «Suárez sabe que no practicamos la adhesión incondicional que él exige».

JUAN MANUEL FANJUL, **fiscal general del** Reino, **ha presentado al ministro de Justicia,** Fernández Ordóñez, **la herencia recibida del anterior gabinete: 4.700 funcionarios que en 1978 se acordó incrementar sus haberes y aún no tienen habilitación presupuestaria, 32.000 procesos pendientes que congestionan las cárceles con más de un sesenta por ciento de presos preventivos y otras pequeñas cosas. Mientras tanto, algunos funcionarios quieren irse al** Ministerio de Cultura **porque allí los sueldos son más altos.**

Firma invitada

* *Fernando Alvarez de Miranda*



Gil Robles: la coherencia

Con profundo respeto me permito evocar la figura de **José María Gil-Robles,** una de las personalidades políticas de la **España** contemporánea más coherentes y rectilíneas, que los enigmas del destino colocaron en las situaciones más opuestas y contradictorias, pasando de la máxima popularidad y de las adhesiones incondicionales de una burquesía atemorizada en los años treinta, al olvido y despego más absoluto con que esa misma burguesía le rechazó en los años setenta; quizá porque era el testigo excepcional y molesto de sus veleidades y claudicaciones en la oscura etapa de la dictadura franquista.

Veían en él algo que les quemaba la conciencia, la mala conciencia de todas las debilidades, de todos los egoísmos ilimitados e inagotables que hicieron fracasar el intento serio y responsable de convivencia pacífica en la segunda República.

Al recordar a D. **José María Gil-Robles** se me vienen a la memoria tres imágenes vividas, que perfilan la historia del político tenaz, lúcido y riguroso que fue —sin lugar a dudas— el líder más completo de la derecha democrática española, aunque ésta se resistiese a reconocerlo.

El primer recuerdo, lejano y algo desdibujado, me viene de la década de los treinta, en que, con pocos años y mucha curiosidad, asistí al primer mitin político de mi vida, descubriendo ese fenómeno apasionante que produce el carisma de un auténtico jefe político en las multitudes enfervorizadas que le escuchan y siguen. Así vi por vez primera a **Gil-Robles** y así vivió durante varios años, en olor de multitudes y adhesiones.

La segunda de las imágenes es de tonos más sobrios, menos brillantes pero sin duda, clarificadora del talante de quien luchó incansablemente en la defensa de los derechos humanos. Fue en la defensa ante el **Consejo Supremo de Justicia Militar** de **Julio Cerón,** fundador del **F.L.P.** (bien conocido por **FELIPE)** que agrupó un conjunto brillante y esperanzador de jóvenes demócratas. Seguí muy de cerca toda la preparación del vergonzoso proceso político que se endosó a la jurisdicción castrense y recuerdo el acto de la visita ante el **Tribunal Militar** como uno de los momentos más intensos y decisivos en la lucha contra la **Dictadura** franquista.

Gil-Robles brillante, incisivo, implacable, hizo la defensa de la libertad política y la requisitoria más directa al sistema autoritario.

La expectación y el riesgo no le amilanaban; el sentido de responsabilidad le hacía crecerse y sus actuaciones profesionales al servicio de la libertad fueron siempre memorables, como aquella otra del atardecer del día en que asesinaron a Carrero Blanco y se celebró el juicio oral del famoso proceso 1001.

José María Gil-Robles, abogado, se convirtió en la pesadilla de gobernantes y jueces porque allí donde surgía una situación injusta se alzaba su voz de denuncia, sin concesiones, clara, rotunda.

Me quiero referir, finalmente, a la imagen del político en el exilio, perseguido hasta extremos que rayaban en el ridículo y que, sin embargo, jamás perdió su intenso patriotismo, su profunda españolidad, su sentido de hombre de Estado.

Fue el año 1964, en uno de los **Congresos Mundiales de la Democracia Cristiana** al que asistió **José María Gil-Robles,** obligado a residir fuera de **España** por su participación en el **Congreso del Movimiento Europeo,** que popularizó la prensa franquista con el nombre de **«el contubernio de Munich».** En aquel momento nadie veía con claridad la solución y salida de un **Régimen** político que llevaba ya cerca de treinta años de permanencia: de ahí que a los políticos españoles en el exilio se les recibiera con afecto, sí, pero sin excesiva importancia.

Los organizadores de aquél **Congreso de la D.C.** situaron de tal manera símbolos y personas que podía parecer una vejación a **España; Gil-Robles,** al apercibirse, sin dudarlo un solo instante, se encaró con los responsables del acto, alguno con categoría de **Jefe de Gobierno,** y les hizo ver lo inadmisible de la situación y, con la energía que siempre le caracterizaba, advirtió que si no se reparaba el error se retiraba del **Congreso.**

Desde el exilio, sin poder ni expectativas inmediatas de tenerlo pero con la mente lúcida y el corazón de español de primera línea, siempre dio el ejemplo rotundo de amor a su patria, convicciones democráticas ciertas y coherencia en sus actitudes.

---

* Ex presidente del Congreso, diputado de UCD por Palencia y presidente de la Fundación Humanismo y Democracia.

